

La planta 5^a

Esta poesía se publicó en el volumen 3, pp 32-33, del "Recetario Poético de los Estudiantes de Medicina de la UAM", en abril de 2015. La edición de este libro se apoyó y gestionó por la Fundación Teófilo Hernando y forma parte del objetivo de la Fundación para estimular la recuperación del humanismo en la educación médica. La poesía se titula "La planta quinta"; la escribió Andrés Aberasturi y la comentó Arturo José Ramos, médico.

LA PLANTA 5.^a

no es ningún paraíso
aunque la luz lechosa
artificial
tiña todo de blanco.

El blanco aquí,
en esta 5.^a planta,
es un color amenazante;
el blanco no es la paz
sino la guerra inútil
casi perdida de antemano,
la guerra desigual
de cada día
en esta 5.^a planta
entre la nada blanca
del ayer
y el incierto mañana.

Todo
aquí
es blanco:
los tubos,
los pañales,
el miedo,
los sudarios.
Porque la planta 5.^a
es un contrato en blanco con la muerte
que también es blanca

lo mismo que esa luz artificial
que, fríamente,
calienta unos cuerpos diminutos,
incuba vidas para un vivir incierto
y nunca se apaga.
Esas vidas inciertas
no conocen el tiempo,
no distinguen el día de la noche,
el ayer del mañana;
ignoran si aquello
sigue siendo el vientre de la madre
o es otra cosa parecida a la vida
pero que no es la vida exactamente.

La luz aquí
nunca se apaga, blanca.

La luz
llena siempre la nada.
Y el blanco no es la paz.

La soledad es blanca.

El miedo es blanco.

Blanco el silencio que vuela
sobre las grandes alas
blancas de la muerte.

DEFINITIVAMENTE

la planta 5.^a
no es el paraíso sino una estrecha franja,
una frontera blanca
que divide y separa:
a un lado está la vida
y en el otro la nada;
la vida que se esponja,
la vida que se agita y grita o calla.
Pero la vida aquí,
en esta 5.^a planta
no tiene dimensiones
ni colores.

En esta 5.^a planta
a un lado está la vida
-que es un hilo casi transparente-
y en el otro la nada
-ese filo que primero no es
y luego se llama muerte-.
La vida aquí
siempre está a punto de convertirse en
nada.

(Andrés Aberasturi)

COMENTARIO

Andrés Aberasturi (Madrid, 1948) es periodista y escritor. Publicó el poemario "Un blanco deslumbramiento (Palabras para Cris)", del que forma parte La planta quinta, dieciocho años después de que naciera su hijo Cris con parálisis cerebral. El libro recoge de forma estremecedora las vivencias del autor el tiempo que su hijo estuvo ingresado en la UVI Neonatal del Hospital Infantil "La Paz". Tiene el mérito de haber estado 16 semanas como número uno, con 20.000 ejemplares vendidos, inaudito para un libro de poesía en el mercado español. La poesía de Andrés Aberasturi es sentimiento en estado puro. Andrés no escribe, transcribe y transpira lo que su ser siente y padece. La Quinta Planta es la primera de las cuatro partes que constituyen el poemario, en el que Aberasturi nos abre su corazón para volcar en un papel la amarga experiencia de haber engendrado un niño con parálisis cerebral. El propio poeta, responde a la pregunta, en un programa de televisión: "¿Qué es Cris en tu vida?: "La pasión, el amor, un dolor, una alegría... Un montón de antibióticos, un montón de caricias, un montón de noches sin dormir, un montón de sonrisas, un montón de tantas cosas y tan contradictorias". Además de su riqueza poética y su catarata de imágenes, el libro debería ser de lectura y práctica obligatoria para todos los estudiantes de medicina y residentes de Pediatría. Se inicia el libro con un desconcertante título que enfrenta el alumbramiento de un hijo –que debería ser un motivo siempre de alegría y esperanza - con el deslumbramiento que siente el autor, frente a las luces blancas de la planta de neonatología, por el nacimiento del suyo, y que ha estado en su retina durante dieciocho años cegando su vida, con rabia contenida, hasta su publicación. Nótese en la lectura cómo lo que es habitual para el profesional sanitario, el blanco, la asepsia, la luz siempre encendida, los pañales y hasta la muerte, resuenan de forma diferente en el corazón de un padre que ve a diario como otros padres pierden a sus hijos, y la vida y la muerte se confunden en "un hilo transparente". Hay que leer todo el libro para entender en primera persona el sufrimiento, lo que sin duda es imprescindible para desarrollar nuestra profesión con empatía por el ser sufriente.

Arturo José Ramos
(Médico, Hospital Universitario Puerta de Hierro)